

SAINETE NUEVO.

LA VARITA DE VIRTUDES.

PERSONAS.

MARCOS.	GRACIOSA.
SU AMIGO.	LA SUEGRA.

UN MÉDICO.

LA VARITA DE VIRTUDES.

Sale Márcos de zapatero y la Suegra.

Sueg. Hombre, tú eres un ruin,
mi hija no es una negra
para andar tan mal vestida;
cómprala, bruto, una inglesa
que te pide de color
de sombra de pozo.
Marc. Suegra,
yo no tengo un cuarto.
Sueg. ¿No?
pues, bribon, vende ó empeña
alguna cosa: así hacen
otros que tener contentas
quieren siempre á sus mujeres.
Marc. Diablo en forma de Suegra,
yo no tengo que empeñar.
Sueg. Vende algo.
Marc. Como no venda
las hormas, el tirapié,
el cerote y las alesnas
con que remiendo zapatos,
otra cosa no se encuentra
que pueda vender.
Sueg. Pues pide
prestado.
Marc. ¿Sobre qué prenda?
como no lleve el colchon
y duerma sobre una estera,
¿quién ha de darme dinero?
Sale la Graciosa.
Grac. Madre, deje V. á ese bestia,
que es un bruto, un zapatero
remendon, nada le altera:
pensando que somos unos...
Marc. ¿Pues tú no eras zapatera?
Grac. No, señor, que soy mejor
que no él, porque mi padre
era noble caballero
de los piés á la cabeza.
Marc. ¡Bueno! y era un pobreton
que andaba de puerta en puerta
pidiendo limosna.
Sueg. Eso
lo causó una fianza hecha
por uno que le engañó.
Marc. Pues que fiador no fuera.
Grac. Eso no es del caso; tú
cómprame al punto una inglesa,
que yo he de vestir de moda,
pues lo pide mi nobleza,
sino han de oirnos los sordos.
Marc. Mujer, por santa Quiteria,
que no me sofoques mas;
ni usted, mi señora suegra:
yo no tengo un cuarto.
Grac. Bruto,
si para casado no eras,
¿por qué te casaste, dí?
Marc. Porque si yo antes supiera
la nobleza que supones,
y que querias inglesas,
no me pillaras.
Grac. Pues dime,
¿habrá razon que no venza
el que yo mire y aguante
que otras de menor esfera
que yo, disfruten las modas,
y que yo de ellas carezca?
No, señor, mil muertes antes:

yo he de llevar una inglesa.
Marc. Y los que te vean, dime,
¿no dirán, la zapatera
remendona, es aquel mueble
que á la vista se presenta?
Grac. Lo que dirán, animal,
es que yo soy muy petimetra,
y que yo no sé encubrir
los brios de mi nobleza.
Marc. Sí: las armas son brillantes
en campo blanco dos lesnas,
seis hormas, dos tirapiés,
un martillo y una piedra.
Sueg. Deja, mujer, ese bruto,
que es un hombre sin vergüenza. *Váse*
Marc. Es cierto que no la tengo,
pero tienen menos ellas.
Grac. Oyes, infame, á mi madre
la has de hablar con reverencia,
sino se arderá la casa.
Marc. Para los muebles que encierra,
que se queme poco importa,
y si te quemas tú y ella,
me dará el gusto mayor
que he recibido en la tierra.
Grac. La culpa tiene quien pudo
elegir por su nobleza
hombre de comodidades,
y prefirió la bajeza
de un indigno zapatero
que la maltrata y afrenta:
yo.. si.. cuando.. el pulso.. ¡ay cielos!
Se desmaya.
Marc. ¿Rosa? ¿Rosita? ¡qué pena!
¡yo no sé lo que me pasa!
reniego de mi simpleza.
¿Que yo sea tan tirano?
¡Ay mi Rosa! ¡Suegra! ¡Suegra!
Sale la Sueg. ¿Por qué das voces bribon?
¿Qué quieres?
Marc. Venga usted, venga.
Sueg. ¡Ay, hija mia! ¿qué es esto?
¡Ay, hija mia! ¡está muerta!
corre á llamar un doctor.
Marc. Voy corriendo. ¡Qué tragedia!
Váse.
Grac. ¿Se marchó ya el bribon?
Se levanta.
Sueg. Ya ha bajado la escalera.
Grac. Vaya con dos mil demonios.
Sueg. ¡Pues qué ha hecho!
Grac. Que se empeña
en contradecirme á todo,
hartándome de insolencias;
y si no vence al ruin
para lograr nuestra idea
este fingimiento, es cierto
nos dejará como negras.
Sueg. Él vuelve con el Doctor.
Grac. Pues á fingir vuelvo.
Salen Doctor y Marcos.
Doct. ¿Dónde?
¿dónde se halla aquesta enferma?
Sueg. En esta silla.
Doct. Desmayo.
Marc. ¡Qué desmayo, si está muerta!
Doct. Pues vaya por la parroquia
y que la entierren.
Grac. Postema, *Ap.*
á tí vestido y calzado:
levantemos la cabeza.
¡Ay Jesús!
Marc. Pero ya vuelve.
Doct. ¿No decias que era muerta?
Marc. Sí, señor, yo me engañé.
Doct. Sea muy bien en hora buena:
á ver el pulso, señora;
lo mismo está qne una piedra:
á ver el otro, lo mismo
esto es una friolera.
¿Usted, señora, es casada?
Grac. Sí, señor.
Doct. Pues puede sea
efecto del matrimonio,

y con vapores se estienda
turbando el entendimiento,
de que malas consecuencias
(segun refiere Galeno)
se han visto á veces diversas.
¿Tiene antojos?

Marc. Sí, señor:
ojalá no los tuviera.

Doct. Pues es preciso comprarlos.

Marc. No, señor, antes se muera.

Grac. ¿Cómo es ese picaron?
yo... sí... cuando... yo soy muerta.

Se desmaya.

Doct. ¿Hombre, es usted el demonio?
Señora, llevadla apriesa,
y ponedla en una cama:
dadla de agua de cerezas
una taza, y un emplasto
de algarrobas y de acelgas
aplicadla.

Marc. Ese remedio
le tomará alguna bestia
por la boca.

Doct. ¿Qué sabe él?
Yo daré luego la vuelta
por ver si está algo aliviada;
y usted es fuerza que ceda
y la compre los deseos,
aunque lo empeñe y lo venda
todo, que mas vale un alma,
y es precisa consecuencia,
que si se pierde, vos solo
lo pagareis con la vuestra. *Váse.*

Sueg. ¡Ves cómo eres un tirano!
Vende, demonio, trampea,
y trae corriendo á mi hija
de última moda la inglesa.

Marc. No creo yo se la ponga,
si no vá á Lóndres por ella.

Sueg. A mí me ha dado, cabal,
ahora deseo de ella,
solo porque tú no quieres
que se la ponga: postema,
marcha, cómprala al momento,
ó jamás á casa vuelvas.
Vamos hija, anímate.

Grac. ¡Ay madre, que ya no hay fuerzas!

Sueg. Mira bien lo que has causado:
vamos á la cama. *Vánse.*

Marc. Sea
todo por amor de Dios,
y por las santas calendas.
¿Se verá en el mundo un pobre
zapatero en la miseria
que yo me veo? ¿con dos
demonios, mujer y suegra?
y la mujer con deseos,
mas de tan estraña tema,
que quisiera yo los cascos
romperme contra una peña.

Sale el Amigo.

Am. ¿Qué es esto, amigo? ¿qué es esto?
las lágrimas te chorrean.

Marc. Pues que no chorrea sangre
por los ojos y las cejas,
no es mucho, amigo, no es mucho.

Am. ¿Qué te aflige y te molesta?

Marc. Los demonios...

Am. Buena gente.

Marc. Es mi mujer y mi suegra.

Am. Malos demonios, si dan
en ser vanas y soberbias...
cuéntame lo que te pasa,
que en los amigos se encuentra
algunas veces alivio.

Marc. Déjame cerrar la puerta
que cae á la alcoba, no oigan
y armen otra morisqueta.
Amigo mio, sabrás...
(el llanto hablar no me deja).

Am. Prosigue, desahógate,
cuéntame todas tus penas.

Marc. Pues has de saber, amigo,
que esa mujer y esa suegra,

con deseos bien fingidos,
me obligan á que por fuerza
la he de comprar...

Am. Dilo pronto.

Marc. Un traje llamado inglesa,
(el diablo inventó tal nombre),
y sesenta mil gabelas,
que no es posible en mi vida
tenga dinero para ellas.
Dice que tiene deseos
de que luzca su nobleza,
que venda cuanto hay en casa,
(que no vale seis pesetas),
y le traiga lo que pide;
y por querer reprenderlas
diciendo que no es posible,
como si fueran dos fieras
me querian embestir;
quise mostrar mi dureza,
y mi mujer se desmaya
por dos veces: tú contempla
todo lo que he referido,
y si puedes consuélame. *Llora.*

Am. Calla, amigo, no te aflijas,
yo te daré, porque tengas
consuelo y paz, un remedio,
que lo has de aplicar con fuerza;
pues si lo usares con miedo,
no curarás la dolencia
de ese que llaman deseo:
espérate, que mi vuelta
será en el instante, amigo;
por él voy. *Váse.*

Marc. ¡Santa Gimena,
permitid que surta efecto
en mi mujer y mi suegra,
para que yo tenga paz!
¡ah! ¡qué gusto será el verlas
hilando á las dos sentadas
y remendando calcetas!

Sale el Amigo con un saco, con las varitas, con su cédula cada una en la punta.

Am. Ya, amigo Marcos, te traigo
la suspirada receta,
que en este costal se oculta,
para curar la dolencia
de tu mujer y tu suegra:
vamos, amigo, buscando
la que para tí aprovecha.

Marc. Ya he entendido tu remedio,
y ya estoy con impaciencia
deseando ejecutarlo.

Va sacando varas.

Am. Para mujer holgazana.

Marc. ¡Qué buena es esta! á mi gusto.

Am. Para la que se emborracha,
para los antojos, esta
era tal cual para el mal,
pero aquesta no es la buena:
para las que tener quieren
los calzones; para aquellas
que las dá algun patatús.
Para las que comen tierras,
carbon, curianas, ceniza
y otras porquerías. Para
las que son largas de lengua.

Marc. A esas cortarlas la punta
y al instante estarán buenas.

Am. O arrancarlas de raíz,
que es la cura mas perfecta.
Para las que son amigas
de cortejos, y que anhelan
estafar á todos ellos.

Marc. ¡Qué buena varita es esta!

Am. ¡Cuántos habrá aquí vecinos
que desearan tenerla!
Para las que son muy vanas
y desean... Esta es, esta,
la varita, amigo.

Marc. Gracias
á Dios que se halló. Con pena
estaba porque tardaba:
deja, amigo mio, deja,
que la bese arrodillado,

pues tanta virtud encierra.
Am. Atiende: aquesta varita
sus virtudes las demuestra
de esta forma: así que oigais
decir con voz desenvuelta
á tu mujer (ten cuidado)
que de esta cosa ó de aquella
tiene deseo, al instante,
con valor, con pulso y fuerza,
la sacudirás el polvo
de las costillas con esta
vara, hasta que caiga en tierra,
y de rodillas te pida
perdon.
Marc. ¡Santa Genoveva
bendita! ¡qué alegre estoy!
¡Qué varita tan suprema!
dámela, amigo, que voy
á hacer luego la esperiencia.
Am. Adios, amigo, hasta luego;
cuenta aplicarla sepas,
no sea yerres la cura. *Váse.*
Marc. Yo lo aplicaré con fuerza:
quiero, puesto que se ha ido,
dejar abierta la puerta
donde están; pero ya sale:
Dios me la depare buena.
Sale la Graciosa.
Grac. Hombre, ¿no vas á comprarme
lo que te mandé? ¿Tú esperas
el que me dé otro accidente,
ó te rompa la cabeza?
Yo tengo gusto en ponerme
una batita á la inglesa.
¿No respondes, gran demonio?
ya he dicho quiero una inglesa:
es mi deseo.
Marc. ¿Deseo?
Toma el deseo, perversa: *Dála.*
toma el deseo.
Grac. ¡Ay de mí!
que me matas: cesa, cesa:
perdóname, dueño mio.
Arrodíllase.
ya no pediré la inglesa.
Marc. ¡Bendita sea tal vara! *La besa.*
¡qué virtudes en sí encierra!
¿Con que no quieres, mujer,
que te compre yo la inglesa,
ni tienes deseos ya?
Grac. No, esposo, ni que lo huela,
y á tus piés segunda vez
prometo de todas veras
no volvértela á pedir
ni tratarte con soberbia.
Marc. Me alegro: vete allá dentro,
pon al instante la mesa
y prevenme la comida,
teniendo desde hoy gran cuenta
en hacer lo que yo mando,
porque la varita es esta
de las virtudes, y cura
los dolores que atormentan.
Grac. Adios, mi esposo querido,
que voy á poner la mesa. *Váse.*
Marc. ¡Oh vara! tú eres la vara
que mas virtudes encierra:
no te he de apartar de mí
el dia que haya tormenta.
Sale la Suegra.
Sueg. Bruto, ¿aun estás en casa?
¿Cuándo traerás la inglesa
de tu mujer? con deseos
estoy esperando verla.
Marc. ¿Deseos? Toma deseos, *Dála.*
toma deseos, mi suegra.
Sueg. ¡Ay que me mata! Marquitos,
yerno mio, ten clemencia.
Marc. No puedo yo, suegra mia,
con los deseos tenerla:
tomad, tomad. *Dála.*
Sueg. Hijo mio,
repara que soy tu suegra.
Marc. ¡Buen reparo! por lo mismo

debo de dar con mas fuerza.
Sueg. ¡Huyo de tí, que me has muerto!
Váse.
Marc. Con eso saldré de suegra.
¡Esta vara es un prodigio!
en una bolsa de felpa
he de guardar esta vara
como reliquia estupenda.
¿Si será de palo santo?
¡Jesús, qué bella madera!
Sale el Doctor.
Doct. Dios le guarde; ¿y la señora?
Marc. Adentro está.
Doct. Voy á verla,
por ver si se ha mejorado.
¿Qué tal el parche de acelgas
y algarrobas le ha sentado?
Yo deseo ver la prueba.
Marc. ¿Deseo? Toma deseo. *Dále.*
Doct. ¿Qué haces, hombre?
Marc. ¿Qué hago? Darle
para curarle el deseo.
Doct. Hombre del diablo, cesa.
Marc. Ya no ceso con deseo. *Dále.*
Doct. Preciso es tomar la puerta.
Váse.
Marc. Toma el emplasto, maldito,
de algarrobas y de acelgas,
aplícalo á tus costillas
para ver si las refrescas.
Sale Amigo. Amigo Marcos, á verte
viene mi amistad atenta,
con deseo de saber...
Marc. Toma deseo con fuerza,
toma deseo. *Dále.*
Am. Repara:
¿me dás á mí?
Marc. Cosa buena.
Vos que el remedio me diste,
debeis conocer por fuerza
que deseo yo curaros.
Am. Tente, amigo mio, espera.
Marc. Yo no espero con deseos.
Am. Huiré de él, que su fuerza
me ha de matar. *Váse.*
Marc. ¡Qué contento!
Ya por mio el campo queda:
si algunos de los que escuchan,
para sanar la dolencia
de sus mujeres, quisieran
esta varita, que vengan
por ella, pues sus virtudes
curan deseos apriesa.
Y pues solo mi deseo
es serviros: ahora resta,
que el auditorio benigno
perdone las faltas nuestras.

FIN.

Se hallará de venta en casa los sucesores de Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, núm. 13. tienda.

Barcelona.—Imp. de Narciso Ramirez y Comp.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.—1877